

## “EL ÚNICO PROBLEMA DEL MUNDO”

(dedicado a mis estudiantes haitianos de Miami

Union Academy)

Estábamos de vacaciones en la isla de Sanibel, en uno de esos hoteles pegaditos a la playa, no se podía encender las luces de los balcones porque era la época del desove de las tortugas. Carlos, mi sobrino que tenía entonces 5 , aunque al principio se asustó con la obscuridad que nos circundaba, se mostró encantado imaginando que en ese mismo momento muchas tortugas podrían estar invadiendo la playa y escondiendo sus huevitos en la arena.

Sentada en el balcón, la brisa marina en el rostro, silencio, vacaciones, mi familia más cercana trajinando en el apartamento dentro y en mi regazo, aquel principito, encantado con una tía que le habla de historias de torturas.

¡Que realidad tan distinta la que se vivía en Haití en aquel mismo momento. También playas, el mismo mar...pero el terremoto había destruido al país. Pensé en las mujeres embarazadas, en las madres con niños pequeños, en los ancianos....

-Tata, ¿ te quedaste dormida ? sígueme contando sobre las tortugas.

Esa era nuestra última noche en el hotel, y no quería irme sin agradecerle personalmente a la señora de la limpieza, sus servicios. Mi hermana me dio dinero para la propina, yo puse lo mío y cuando ellos se fueron para la playa, me quedé esperándola a la hora que usualmente venía.

Un canto, en un acento que no lo logré identificar, me llegaba desde el pasillo. Era ella, siempre alegre y sonriente. Mientras María hacía su faena y yo terminaba de empacar conversamos unos minutos. Era haitiana, tenía a toda su familia en la isla, enviaba cada mes buena parte de su salario a su gente. Le hablé de “Ayuda en Acción”, la organización católica que tanto ha ayudado a Haití, de las anécdotas de mis amigos con aquella realidad tan distinta. Mi intención era que no se sintiera sola, que su país no estaba olvidado.

\_\_\_ Lamento mucho todos los problemas que tiene tu país, María, y ahora, el terremoto.

María, se quitó los guates y camino hacia mí. Hasta ese momento, no había interrumpido sus quehaceres. Puso sus manos en mis hombros y mirándome a los ojos me dijo:

- **Haití no tiene muchos problemas, mi niña.**
- Ah no?, contesté yo, impactada por sus palabras.
- Ya iba a enumerarle todo lo que se agolpaba en mi mente: corrupción, miseria, enfermedades, muerte...
- **HAITI TIENE UN SOLO PROBLEMA, MI NIÑA, NO TIENE A DIOS EN SU CORAZÓN. EL DÍA QUE TODOS LOS HAITIANOS TENGAMOS A DIOS EN EL CENTRO DE NUESTRO CORAZÓN, SE ACABARON LOS PROBLEMAS EN HAITÍ.**

A estas alturas de la conversación, yo todavía tenía la propina en mi mano y no encontraba como dársela. Su enseñanza me llegó al alma. Me quedé sin palabras. Nos abrazamos. Yo pensé en mi país, Cuba. El fuerte contraste de su piel absolutamente negra, se mezcló con la bambula blanca de mi vestido playero. Senti el calor de aquella mamá grande en mi pecho, se me salieron los lagrimones. Yo lloraba y ella sonreía con la convicción de que acababa de confiarme la solución definitiva para salvar a la humanidad.

La inmediatez de la noticia va silenciando la tragedia haitiana. A 5 años del terremoto todavía hay escombros sin remover, más de 80 mil refugiados siguen en los campos de concentración, el cólera, el desgobierno... y yo, sentada confortablemente frente a mi computadora, acabo de ver una foto de un soldado dándole de beber a un niño haitiano. ¿Qué le podría yo decir al ángel negro de Sanibel si se me presentara ahora?

Maria Victoria Olavarrieta  
Profesora de Español y Literatura

Cell (786) 973 9370